

Brecha digital y educación virtual: entendiendo la exclusión social desde el caso de los colegios públicos de Cali¹

Aura María Lozano-Ríos²
aura.lozano.rios1@u.iccsi.cdu.co

Sebastián Restrepo-Quiceno³
scbastian.restrepo2@u.iccsi.cdu.co

Daniela Saavedra Montoya⁴
daniela270899@hotmail.com

Artículo Recibido el 31/01/2021 - Aprobado el 9/04/2021

Cómo citar este artículo:

Restrepo-Quiceno, S., Lozano Ríos, A. M., & Saavedra Montoya, D. (2021). Brecha digital y educación virtual: entendiendo la exclusión social desde el caso de los colegios públicos de Cali. *Trans-Pasando Fronteras*, (17). <https://doi.org/10.18046/retf.i17.4620>

¹ Investigación realizada para el curso de Integración y Exclusión Social para el programa de Sociología de la Universidad Icesi.

² Estudiante de Diseño Industrial y Sociología de la Universidad Icesi (Cali).

³ Diseñador de Medios Interactivos y Estudiante de Sociología de la Universidad Icesi (Cali).

⁴ Estudiante de Mercadeo Internacional y Publicidad y Sociología de la Universidad Icesi (Cali).

Resumen

La pandemia del COVID-19 ha afectado incontables esferas de las sociedades urbanas a nivel global, principalmente la de aquellos que históricamente ya se encontraban en desventaja antes de la llegada del virus como en la educación primaria oficial en Cali. Este trabajo estudia cómo la pandemia ha actuado sobre los procesos de exclusión que ya existían antes de la coyuntura y cómo, a su vez, ha potenciado nuevas formas de exclusión por cuenta de la virtualidad en la que se imparten las clases con el fin de garantizar el distanciamiento social (El País Cali, 2020). De esta manera, decidimos revisar la exclusión con relación al concepto de brecha digital, que a su vez podemos entender no sólo desde la falta de acceso e infraestructura, sino también en términos de literacidad digital y capacidad de aprovechamiento de las herramientas. Finalmente, se hace una crítica al concepto de brecha digital, que, si bien es pertinente para entender la exclusión, debe entenderse como el resultado de una serie de procesos estructurales que van más allá de lo meramente tecnológico (Márquez et al., 2008; Toyama, 2015).

Palabras clave: COVID-19, exclusión social, brecha digital, educación pública, educación virtual.

Digital divide and virtual education: understanding social exclusion through an analysis of public schools in Cali, Colombia



Abstract

The COVID-19 pandemic has affected countless spheres of urban society on global levels, mainly the lives of those who have been in a historical disadvantage even before the virus arrived. Cali's public elementary school system has not been the exception, being the reason why this project studies how the pandemic has an impact over the exclusion processes that already existed before the pandemic (Ragnedda & Gladkova, 2020). And how, at the same time, has potentialized new forms of this phenomenon due to the virtual system in which classes are being reached with the purpose of guaranteeing the social distancing (El País Cali, 2020). In this manner, exclusion in relation to the concept of digital gap is reviewed, that at the same time can be understood not only from the lack of access and infrastructure but also in terms of digital literacy and capability of tools usage. Finally, a critique is made of the concept of digital gap, that even though is pertinent in a way to acknowledge exclusion, it must be understood as the result of a series of structural processes that goes beyond pure technology (Márquez et al., 2008; Toyama, 2015).

Keywords: *COVID-19, social exclusion, digital divide, public education, virtual education.*

Retos de la educación primaria en Cali durante la pandemia

Cali es una de las ciudades más importantes del pacífico colombiano, ya que cuenta con una inmensa diversidad social y cultural, así como una de las ofertas educativas más completas de la región, de las cuales, según datos oficiales de la Alcaldía (2018), 91 de las instituciones eran públicas y 1.268 privadas. Entre las públicas, 77 se ubican en la zona urbana y 14 en la zona rural. Sin embargo, la realidad de la ciudad, en términos de educación, se ve obligada a enfrentar diferentes retos y cambios causados por la llegada de la pandemia por COVID-19 en marzo de 2020. Muchos teóricos en ciencias sociales ya han hablado de la pandemia como un amplificador de las desigualdades a nivel mundial (Robinson et al., 2020). La amplia diversidad que caracteriza a Cali siempre ha permitido ver con agudeza distintos fenómenos de la sociedad colombiana, siendo la integración y la exclusión social uno de ellos. A partir de lo expuesto, este trabajo busca entender los procesos relacionados a la exclusión social tanto en la educación primaria ofrecida por los colegios públicos como de los estratos más bajos de la zona urbana de la ciudad, teniendo en cuenta las implicaciones de la nueva pandemia.

Para poder entender los procesos de exclusión social relacionados con la educación y el COVID-19, el concepto de brecha digital es de gran ayuda. Esta se entiende como la distancia entre quienes están integrados a las relaciones sociales que ocurren en la virtualidad y quienes no (Robinson et al., 2020; Sen, 2000). Este puede entenderse desde el punto de vista de la accesibilidad digital, ligada a las privaciones materiales como la falta de conectividad o de recursos tecnológicos tanto en colegios como en hogares colombianos o desde la falta de literacidad digital, ligada a la privación de habilidades y capacidades para el aprovechamiento de los recursos tecnológicos (Sen, 2000). De igual manera, para comprender el proceso de exclusión también debe tenerse en cuenta que hay una clara influencia de las desigualdades estructurales que ya existían desde an-

tes de la pandemia. Estas han generado procesos de integración y exclusión social desde las interacciones sociales educativas, por lo que este fenómeno apunta más allá de ser un problema meramente tecnológico (Márquez et al., 2008).

¿Cómo ha sido la educación primaria durante la pandemia?

El COVID-19 es una enfermedad que puede evitarse principalmente mediante el distanciamiento social, y que finalmente ha llevado a la mayoría de las actividades humanas a la virtualidad, incluyendo la educación (El País Cali, 2020). Particularmente, esta pandemia llega en un momento en el que la humanidad lleva un par de décadas incorporando la tecnología digital como uno de los medios más importantes de interacción social. Esto ha traído grandes beneficios a la sociedad como el comunicarse de forma eficiente y aumentar la prosperidad económica (Ragnedda & Gladkova, 2020). Específicamente, Cali es una ciudad con cifras relativamente buenas en cuanto a conectividad, 70% de la población cuenta con internet (El País, 2018). Sin embargo, como señalan Ragnedda y Gladkova (2020), no todos los individuos pueden gozar de los beneficios traídos por la tecnología. De hecho, en algunas ocasiones lo que ha sucedido es que las desigualdades sociales y materiales se han incrementado, especialmente en países del Sur Global como Colombia (Ragnedda & Gladkova, 2020).

Desde el comienzo de la pandemia en marzo del 2020, rápidamente se generaron restricciones en Colombia por el crecimiento acelerado del contagio, obligando a muchos colombianos a llevar la cotidianidad al hogar a través del confinamiento preventivo obligatorio. Después de eso, poco a poco se fueron flexibilizando las restricciones y el primer confinamiento terminó en agosto (Min-Salud, 2020). Sin embargo, el sector de la educación fue uno de los que tuvo que permanecer en la virtualidad, incluso después de agosto, debido a que es un sector que acoge una gran cantidad de

personas en espacios cerrados, propensos a contagios (El País Cali, 2020). En septiembre, Cali comenzó un piloto para que algunos colegios privados retomaran la presencialidad con únicamente un 25% del aforo; sin embargo, los públicos no entraron en este protocolo, pues, según el secretario de Educación Municipal William Rodríguez, “la infraestructura educativa de colegios públicos es mucho más débil, también tenemos que considerar y valorar las comorbilidades. Seguimos haciendo el análisis, por ahora no es posible regresar” (El País, 2020).

De entrada, el país no estaba preparado para iniciar una educación virtual en todos los sectores de la población. No obstante, el Estado se vio obligado a garantizar un proceso pedagógico adecuado y óptimo para todos los estudiantes. A la par que los colegios públicos no pudieron volver al menos parcialmente a la virtualidad, como sí lo hicieron los privados, más de 1800 niños desertaron de la educación oficial (Radio Nacional de Colombia, 2020). En últimas, el futuro de la educación virtual en los colegios públicos presenta un alto nivel de incertidumbre, el cual no es solo consecuencia del proceso de exclusión social ya existente en el pasado, sino que alimenta y profundiza nuevas formas de exclusión.

¿Cómo entender la exclusión social en torno a la educación primaria?

La exclusión social es un término que históricamente se ha utilizado para dar cuenta de un proceso a través del cual ciertos grupos se encuentran privados de diversas de ciertas esferas sociales y políticas a las que fácilmente tienen acceso quienes están integrados. Sin embargo, es un término ambiguo que debe ser delimitado para dar cuenta exactamente de qué procesos y dimensiones de la vida social se está dando este fenómeno. Desde un punto de vista sociológico, es importante entender la exclusión desde la interacción social. Esto quiere decir que estar excluido significa

estar por fuera de las interacciones sociales de las que hacen parte los integrados (Márquez et al., 2008). Esto es particularmente relevante en tiempos de virtualidad donde, como se venía señalando anteriormente, estar por fuera de las interacciones sociales virtuales de la educación supone un gran problema tanto para maestros, como para los estudiantes y sus padres.

Por otro lado, la exclusión debe entenderse con relación a otros fenómenos sociales, que ella misma causa, pero que también la alimentan. Por eso, Amartya Sen (2000) habla de la exclusión no solo desde la privación material sino también desde la privación de habilidades. Esto significa que, en el caso de la educación, el proceso de exclusión es alimentado por la falta de competencias digitales. Lo anterior, puede generar una caída en la calidad de la educación pública por cuenta de la virtualidad, que finalmente, puede llegar a tener consecuencias a largo plazo en otras formas de exclusión; por ejemplo, el mercado laboral. En cambio, el término brecha digital se ha acuñado para entender las privaciones relacionadas con la tecnología digital. En este sentido, este trabajo busca entender esas privaciones en términos de exclusión en tanto es útil para dar cuenta de las particularidades y complejidades de dicho fenómeno.

Brecha digital

La brecha digital se puede entender como la distribución desigual del acceso, uso o aprendizaje de las tecnologías digitales dentro de un contexto (Ragnedda, M., y Gladkova, 2020). Esto se evidencia en la ciudad de Cali debido a la suspensión de clases presenciales por la crisis sanitaria causada por el COVID-19, que desde marzo aqueja a Colombia, y desde meses atrás a diferentes países del mundo. Según la Alcaldía de Cali (2020) en las 350 sedes de las 92 instituciones educativas oficiales de la ciudad hay aproximadamente 180.000 estudiantes que hacen parte del sistema escolar público. A julio de 2020, 51.100 estudiantes estaban afectados por falta de conectivi-

dad o de equipos de cómputo para recibir las clases en casa (Concejo de Cali, 2020).

La Secretaría de Educación y el Ministerio de Educación implementaron una estrategia con un costo que rodeaba los \$1.600 millones de pesos para poder adquirir, teniendo un convenio con la empresa prestadora de servicios públicos Emcali, 50 mil sim cards con consumo ilimitado de conexión a internet, para llegar a reducir la brecha digital y poder así avanzar en temas de conectividad (El País Cali, 2020). Por otro lado, tomaron la decisión de la impresión de guías académicas que realizan los mismos docentes de los colegios oficiales para que los estudiantes que finalmente no logran tener acceso a la conectividad, puedan realizarlas y entregarlas a sus docentes. Aunque estas estrategias se implementaron, pensando que se podría reducir la brecha y mejorar la calidad de educación de los estudiantes de colegios oficiales, los datos arrojaron que 1.809 estudiantes han dejado las instituciones educativas públicas. En este caso, Aguablanca fue el distrito donde mayor deserción se evidenció, debido a que la principal razón de la deserción fue la falta de herramientas tecnológicas y conectividad en la zona (Entérate Cali, 2020).

Esto indica que, de los 160.000 alumnos que registra el Municipio de Cali, casi 80 mil de ellos tienen dificultades para conectarse y ser parte de la educación virtual porque en su vivienda no cuentan con acceso a internet o porque carecen de un computador, tableta o teléfono celular. En conclusión, los estudiantes de colegios oficiales de la ciudad de Cali, durante la pandemia, son excluidos de: conocimiento académico, desarrollo de herramientas tecnológicas, interacción digital, literacidad digital, igualdad de oportunidades frente al resto de los estudiantes de la ciudad, y de contar con el acercamiento a sus maestros durante su educación.

Accesibilidad digital y privación material

Para comprender la exclusión con relación a los problemas de accesibilidad y privación es necesario señalar que venía ocurriendo desde antes de la pandemia, y tiene consecuencia directa con los problemas que están viviendo los colegios públicos durante la pandemia, pese a que las clases se trasladan a los hogares. Según un informe de la Alcaldía de Cali (2020) clasifica las comunas de acuerdo con el nivel de déficit que presentan en la prestación del servicio educativo, y clasifica como zonas deficitarias a los territorios “donde las IEO (Instituciones Educativas Oficiales) presentan poca disponibilidad de cupos educativos en relación con la demanda educativa o el contexto” (Alcaldía de Cali, 2020, p. 19).

De acuerdo a dicho informe las comunas clasificadas como deficitarias son las 6, 13, 14, 15, 18 y 21, todas pertenecientes al oriente de la ciudad y zona de ladera, además de oscilar entre los estratos más bajos: 1 y 3. Por otro lado, de acuerdo a otro informe de la misma Alcaldía en 2018 (p. 74), el grupo poblacional con menor cobertura educativa, son los niños/as entre los 6 a 10 años edad, y las comunas con mayor población por fuera del sistema educativo son la 6, 13, 14 y 17 las cuales representan conjuntamente el 49.7% del total de la población y están en su mayoría en el oriente de la ciudad.

De acuerdo con dichos informes, la mayoría de los colegios públicos están en el oriente de la ciudad, zonas que a su vez se encuentran clasificadas como deficitarias. A su vez, los colegios públicos ubicados en dichos territorios no logran cubrir toda la demanda escolar, de tal manera que, aunque las familias estén dispuestas a enviar a sus hijos a la escuela, las posibilidades son bastante reducidas. Finalmente, de los colegios que hay, muy pocos cuentan con una

infraestructura tecnológica adecuada, lo que conlleva a que, al llegar la pandemia, ni los profesores ni los estudiantes se encuentren completamente acostumbrados al uso de herramientas tecnológicas durante las clases.

De igual manera la falta de acceso a la tecnología digital ha sido una de las grandes desigualdades que ha sobresalido en la sociedad caleña. Este último año ha producido que las brechas sociales se intensifiquen en el oriente y zona de ladera de la ciudad ya que parte de su población, no tiene acceso, conocimiento ni interacción constante con la tecnología. En Colombia, en promedio, el 50% de los hogares tienen acceso a internet; sin embargo, la brecha evidencia que tan solo el 21% de los hogares estrato 1 tienen acceso (Forbes, 2020). En cambio, el 99,8% de los hogares estrato 6 tienen la posibilidad de acceder a internet demostrando así que las diferencias económicas influyen en temas de accesibilidad, y por ende, a la interacción con este tipo de tecnología, volviéndose una limitante para muchos individuos (Forbes, 2020).

Por otro lado, viendo el panorama más local en temas de educación, en el barrio Siloé de la ciudad de Cali, 15 de cada 20 niños no tienen acceso a tecnologías digitales para poder cumplir sus responsabilidades escolares (El Espectador, 2020). Por esta situación, muchos estudiantes se han visto afectados al no tener las posibilidades de continuar con su educación. Así pues, su única solución es desplazarse largas distancias, o incluso, detener las actividades.

Es importante reconocer que, así como en el barrio Siloé, existen otras localidades de la ciudad en las que la proporción de niños que no cuentan con las herramientas digitales necesarias para ver sus clases virtuales también se acerca al 75%. Así pues, en diferentes barrios como El Calvario, La Isla y Sucre, pertenecientes al distrito de Aguablanca, cuyos habitantes se encuentran inmersos en la po-

breza, no tienen las posibilidades para adquirir determinados dispositivos. De acuerdo con un artículo de El País, “en Cali, el 28,7% (731.000 habitantes) está en una condición de vulnerabilidad, es decir que cualquier pérdida de empleo o de ingresos puede llevarlos a la pobreza” (El País, 2020). En estos términos, el mayor temor como la pérdida de empleo o de ingresos se ha hecho realidad. La pandemia no solo generó que los niños tuvieran que continuar sus estudios desde casa, sino también que los padres se vieran afectados económicamente por el confinamiento. Es así como se evidencia que las condiciones no son aptas para adquirir la responsabilidad de endeudarse con un computador o un celular para sus hijos. Puesto que, si la situación de vulnerabilidad era evidente antes de este año, la pandemia acrecentó la problemática y redujo las posibilidades de siquiera pensar en buscar un dispositivo electrónico.

Quienes nunca han tenido determinados dispositivos, ahora no solo se ven obligados a interactuar con ellos, sino también a “preocuparse” por aprender a utilizarlos correctamente. De acuerdo con un artículo de El Tiempo, “El secretario de Educación de Cali, William Rodríguez con el alcalde Jorge Iván Ospina, entregaron 50.000 tarjetas SIM con servicio de Internet para navegación por contenidos pedagógicos, sin ningún tipo de restricción” (El Tiempo, 2020). Ahora, la tenencia de acceso a internet no garantiza la obtención de capacidades y habilidades para llevar a cabo un proceso educativo óptimo por parte de los estudiantes de primaria de la ciudad. Estudiantes que además están guiados por padres que han estado alejados de la tecnología toda su vida. Esta falta de acercamiento a la tecnología digital por parte de estudiantes, padres y profesores hizo que todos tuvieran que buscar estrategias sobre la marcha para llevar a cabo las clases virtuales más allá de las que se realizaban anteriormente.

A partir de esto se evidencia un proceso de exclusión ligado a la privación material y la falta de accesibilidad digital en los

estudiantes de primaria de los estratos bajos que frecuentan las escuelas públicas de la ciudad de Cali. Se les excluye de un proceso educativo óptimo, con el que puedan desarrollar determinadas capacidades con el uso de herramientas y plataformas digitales, en contraste con otros estudiantes en el país que sí cuentan con las capacidades económicas necesarias para afrontar la problemática actual. De esta manera, aunque ya era evidente una brecha digital y una exclusión permanente, la pandemia intensificó las diferencias entre las clases. Esto hace que en un futuro cercano los estudiantes que pudieron continuar con su educación de la mejor manera logren grandes resultados en su desempeño como bachilleres e incluso como profesionales. Entonces, los excluidos continuarán aún con vacíos en cuanto al manejo de las TIC por no haber contado con las herramientas necesarias para aprender de ellas como sí lo hicieron quienes ya estaban más integrados al uso de estas herramientas para la educación.

Literacidad digital y privación de habilidades

Ahora bien, como se mencionó antes, la exclusión social debe entenderse más allá de la privación material, Amartya Sen (2000) señala que la privación de habilidades es fundamental para entender los procesos de exclusión. En este sentido, el profesor Massimo Ragnedda (2020) define la literacidad digital explicando la distancia que existe entre quienes cuentan con las habilidades para desenvolverse en entornos virtuales y quienes no. Por lo tanto, los bajos niveles de literacidad están relacionados no solo con la privación material de la que se habló anteriormente y que ha caracterizado históricamente a las instituciones públicas. Estos también tienen que ver con la manera misma en cómo se enseña tecnología y la importancia que se le da a ella misma, pues por sí sola no es necesariamente una ayuda para la educación.

Por otro lado, el hecho de que los colegios públicos ya tuvieran un déficit de recursos tecnológicos frente a los privados antes de la pandemia hace más complicada la adaptación del sector oficial a la virtualidad al no contar de entrada con las habilidades necesarias para integrarse al nuevo modelo. En este sentido, la privación material puede tener influencia sobre la privación de habilidades en tanto, como menciona Sen (2000), la exclusión de las formas de interacción social puede alimentar procesos de exclusión a largo plazo. Al no poder volver los colegios públicos a las sedes físicas, como sí lo pudieron hacer los privados, muchos niños/as tampoco pueden disfrutar los programas de acompañamiento, alimentación, salud física y mental de los que sí podían gozar bajo la presencialidad.

Por ejemplo, en su Informe de Insuficiencia y Limitaciones para el 2021, la Alcaldía de Cali (2020) ha hecho énfasis en la importancia de generar estrategias de apropiación tecnológicas para padres, docentes y estudiantes lo cual incluye capacitación con el fin de lograr familiaridad, pues el modelo presencial ya se encontraba establecido. O como bien lo expresa la directora del Observatorio de Políticas Públicas (Polis) de la Universidad Icesi Lina Martínez “Muchos profesores manifiestan no tener el suficiente conocimiento para enfrentarse a la educación online y es que esta tiene sus propias reglas y condiciones para los procesos pedagógicos” (El País, 2020). De igual manera, los padres son una de las piezas claves para el acompañamiento y el máximo aprovechamiento de los dispositivos.

Así mismo, El Tiempo (2020) señala que “aunque chicas y chicos parecen estar familiarizados con los aparatos tecnológicos, su relación con la virtualidad se limita principalmente a juegos y redes sociales, así que no está claro cómo responden a los procesos de aprendizaje formal”. Esto refuerza la idea de que, si bien los niños/as en muchas ocasiones sí estaban más familiarizados con tecnologías digitales, esto no significa que vayan a integrarse fácilmente a la virtualidad con fines educativos. Por esto, el poder contar con adultos

que sirvan de guía sobre la mejor manera de utilizarlas es un factor importante durante este proceso.

Acompañamiento escolar y aprovechamiento de las herramientas

Entendiendo que los estudiantes de colegios del sector oficial no tienen la misma oportunidad que los estudiantes de colegios privados en temas de acercamiento con sus maestros en la educación virtual el desarrollo e importancia del vínculo entre los docentes y alumnos para favorecer el aprendizaje se vuelve esencial. Sin olvidar la responsabilidad de los profesores de poder generar una conexión cercana que ayude a intensificar las aptitudes intelectuales y sociales de los estudiantes asegurando un proceso de aprendizaje de calidad. Los docentes, con ayuda de las instituciones educativas y la Secretaría de Educación de Cali, deberán implementar sistemas de innovación. Ya sea en estrategias, metodologías, proyectos o alternativas que permitan la dinamización de la interacción con los estudiantes, que finalmente garantice el derecho a la educación virtual de calidad. Los profesores deben de aprender a comunicarse con sus estudiantes de una manera diferente en la virtualidad, pero no significa cambiar el significado de lo importante, el acompañamiento escolar cercano en la educación durante la pandemia.

Según las estadísticas del Anuario Educativo del Municipio de Santiago de Cali (2018), la relación estudiante-docente incide en el proceso de aprendizaje, por lo que existe un estándar adecuado que deberían respetarse en las aulas, para asegurar un proceso educativo de calidad. En primaria las comunas 17 y 15 no cumplen con el criterio definido de 25 estudiantes por docente, ya que la cantidad de estudiantes promedio por docente es de 38 y 49 respectivamente. Ahora en tiempos de pandemia, donde la educación es virtual, este

acompañamiento cercano de los docentes hacia los estudiantes es menor, debido a muchas de las restricciones digitales que se generaron. Siendo así, de nuevo, los alumnos y alumnas de primaria de los colegios públicos, los excluidos en acercamiento con sus maestros y obteniendo conocimiento de ellos.

Por otro lado, el acompañamiento escolar en tiempos de pandemia también es necesario por parte de los padres o acudientes de los alumnos de primaria de la ciudad de Cali. No obstante, como lo menciona Lina Martínez (El País Cali, 2020) los procesos de socialización de los estudiantes están limitados, porque la escuela también sirve para aprender a compartir con sus pares. Por otro lado, los niños de estratos socioeconómicos más altos probablemente tienen padres con niveles educativos más altos y disponibilidad de tiempo. Por ende, van a estar expuestos a procesos educativos distintos al de los niños de estratos más bajos, en donde sus padres tendrán que salir a trabajar y no les podrán resolver dudas, y así, llegar a la deserción escolar. Por la llegada de la pandemia a la ciudad y consigo el aislamiento, los padres de los estudiantes se enfrentaron a una nueva realidad con respecto a la educación de sus hijos, donde la guía escolar por parte de ellos es muy necesaria para la educación virtual.

Así pues, con todo lo anterior, la esencia de la educación sigue siendo el acompañamiento adulto (Toyama, 2015). Ya que este logra la cercanía de los docentes hacia los estudiantes de primaria, tanto en la presencialidad como en la virtualidad. Los maestros siguen siendo un factor importante que influencia el proceso de educación, sin olvidar el acompañamiento de los padres en este aprendizaje. Al no ser de esta manera, podemos concluir que, la pandemia es un profundizador de exclusión de quienes ya se encontraban por fuera de una situación de acompañamiento próximo por parte de un adulto: los estudiantes de primaria de colegios públicos de la ciudad de Cali.

Entonces, ¿quiénes están realmente en desventaja?

Sin duda alguna, la economía de los hogares es un factor determinante dentro del análisis de la brecha digital como un indicador de exclusión. En términos de Wilson (1987), los excluidos que realmente se encuentran en desventaja, son quienes tienen pocas conexiones sociales y laborales, o incluso quienes tienen un menor nivel educativo. En este caso, las personas que se encuentran en desventaja son aquellos que tanto por cuestiones económicas y sociales, no han podido adaptarse fácilmente a las nuevas dimensiones de la virtualidad en su proceso educativo.

De acuerdo con lo anterior, tener la capacidad de adaptarse a la situación pandémica podría considerarse como una salida alternativa de la exclusión. Quienes ya contaban con dispositivos digitales y las herramientas necesarias para ver sus clases virtuales pudieron adaptarse adecuadamente al entorno cambiante de este año. Sin embargo, los estudiantes de primaria que no contaban con dichos recursos ni con ciertas conexiones sociales se ven obligados a permanecer en la zona de exclusión, pues la adaptabilidad no es opción. Claramente esta situación debe comprenderse como algo inevitable y no como una decisión tomada, pues el hecho de abandonar sus estudios por falta de herramientas digitales no es cuestión de querer o no querer, sino más bien de poder o no poder.

Por otro lado, es necesario poner sobre la mesa la postura de Hilary Silver (1994) en su texto “Social exclusion and social solidarity: three paradigms”, en donde menciona 3 paradigmas de exclusión y cada uno de ellos se basa en una concepción diferente de integración y ciudadanía: En primer lugar, en el paradigma de la solidaridad, la exclusión es la ruptura de un vínculo social entre el individuo y la sociedad que es cultural y moral, más que económicamente interesado. En segundo, en el paradigma de la especialización, la exclusión refleja la discriminación y finalmente, en el paradigma

del monopolio se ve la exclusión como una consecuencia de la formación de monopolios grupales (grupos poderosos, que a menudo muestran identidades e instituciones culturales distintivas).

De esta manera, la brecha digital es una manera de entender la exclusión social que atraviesan los estudiantes de primaria de instituciones públicas, con relación a privaciones materiales (accesibilidad) y de habilidades (literacidad). La exclusión social en este caso se vería como resultado de comportamientos e intercambios individuales y la pertenencia a ciertos grupos.

No obstante, es necesario destacar que no son los estudiantes de primaria ni sus familiares quienes deciden o no tener herramientas digitales para continuar con la educación durante la pandemia y las clases virtuales. Por el contrario, el hecho de no tener apoyo de la ciudadanía y el distanciar al Estado de la situación de exclusión hacen que la brecha se incremente. Así pues, no son sólo factores económicos ni la manera en la que se relacionan estos individuos, sino que también se deben tener en cuenta los otros paradigmas de exclusión en los que operan la cultura, la moralidad y los monopolios.

Entonces, al entender la exclusión desde los diferentes paradigmas, se evita caer en los eufemismos de la especialización, en los que la comprensión de la exclusión puede limitarse a aquellos con múltiples desventajas. La cuestión que los excluye está enmarcada en procesos complejos dentro de los cuales se encasillan comportamientos sociales y gubernamentales. Siendo uno de los más significativos la manera en la que los mecanismos del gobierno han decidido brindar ayuda a la población para mitigar los efectos de la pandemia.

Es evidente que muchas de estas medidas han sido tomadas con las mejores intenciones, sin embargo, no tienen en cuenta las ver-

daderas consecuencias de las soluciones a corto plazo. Así pues, podría mantenerse la brecha digital en un futuro, cuyos alumnos de élite estén capacitados para enfrentarse a un mundo tecnológico mientras que nuestros agentes excluidos no tendrían las mismas oportunidades. Además, el detrimento a la calidad de la educación probablemente será mayor en la educación pública que en la privada.

Con lo anterior queda claro que las soluciones que algunas instituciones han implementado tales como imprimir las guías de estudio para los estudiantes que no pueden conectarse a sus clases virtuales, aunque son una respuesta rápida al problema, intensificarán aún más la brecha digital existente entre los estudiantes excluidos y los no excluidos. Lo anterior teniendo en cuenta que quienes continúan con un proceso de aprendizaje virtual podrán adquirir mayores capacidades en relación con el manejo de la tecnología. Pero quienes no se están relacionando directamente con los dispositivos electrónicos se enfrentarán a un futuro lleno de desconocimiento e incertidumbre frente a estos temas.

Ahora bien, el sistema tampoco está diseñado para implementar políticas de inclusión ante situaciones imprevistas. En Cali, de acuerdo con cifras de la Alcaldía (2019), el presupuesto del año pasado fue aprobado en plenaria del Concejo y quedó aforado en 3 billones 503 mil millones de pesos, de los cuales \$1.6 billones fueron destinados a la vertiente Cali Social y Diversa. Bien se podría decir que tener más de la tercera parte del presupuesto de la ciudad en educación es una cifra significativa. Sin embargo, dicha vertiente no solo comprende la educación, sino también la salud, la equidad, el deporte, la cultura y la lucha contra la pobreza.

El hecho de que este presupuesto sea variable y se destine al sector que mayor atención requiera en el momento hizo que durante la pandemia los recursos fueran implementados en soluciones para el sector salud. Lo anterior dejó bastante reducida la cantidad

monetaria que se le daría a la educación pública. Así pues, las ayudas como la entrega de computadores y de internet a los sectores más vulnerables de la población no fueron suficientes y no alcanzaron a cubrir todas las necesidades de los estudiantes, quienes optaron finalmente por abandonar sus estudios. Se evidenció un incremento en la tasa de deserción escolar.

Conclusiones

Los procesos educativos suelen ser evaluados de manera longitudinal debido a que las consecuencias de los cambios que pueden impactarse en un momento dado, y estos suelen verse con mayor claridad a largo plazo. Sin embargo, desde la experiencia actual se pueden hablar de distintos procesos previos a la pandemia que bien pueden estar profundizando situaciones de exclusión ya existentes o alimentar nuevas formas de este fenómeno. A partir de esto, y con la información disponible actualmente se pueden evidenciar tres grandes conclusiones.

Quienes estaban por fuera de las interacciones sociales mediadas por la virtualidad antes de la pandemia comienzan con desventaja

Si bien es cierto que el uso de la tecnología digital en la actualidad ha incrementado significativamente durante los últimos años, existen quienes nunca han tenido un acercamiento a ella. Se dice que los jóvenes son quienes más conocen sobre las herramientas digitales y quienes más rápido aprenden a utilizarlas. No obstante, poco se habla de algunos sectores de la población en los que la tecnología no hace parte de su realidad y de hecho su obtención es considerada como una utopía.

Cuando comenzó la pandemia, las medidas del alcalde de Cali estuvieron alineadas con las del gobierno nacional, de tal mane-

ra que se procedió al confinamiento y se trasladó la educación a un campo virtual. Los estudiantes de primaria de los colegios públicos, quienes por lo general cuentan con celulares o tablets en sus hogares, hicieron uso de dichas herramientas que tenían disponibles y se enfrentaron simplemente a cambios de formatos en cuanto a sus clases. Sin embargo, los estudiantes de sectores vulnerables de la población comenzaron con desventaja, ya que ni siquiera en condiciones normales contaban con la disponibilidad de algunos aparatos electrónicos.

No se puede negar que el paso de una educación primaria presencial a una virtualidad acrecentó la brecha digital entre las clases sociales, sin embargo, no es correcto decir que la problemática nace a partir de una situación de imprevisto como la propagación del COVID-19. En ocasiones el sistema político y los comportamientos sociales se excusan diciendo que la pandemia llegó de repente y que no se encontraban preparados para asimilar una situación como esta. Pero el problema radica en que las desigualdades ya eran existentes y en que la brecha digital es una realidad que viene de años atrás. La cuestión es que se deben solucionar dichos problemas y se deben tomar medidas en función de la reducción de la exclusión. Todo esto con el fin de evitar que cuestiones adversas como la pandemia u otras adversidades puedan acrecentar las problemáticas sociales de la población y el Estado se vea obligado a responder por los efectos negativos de una mala gestión años atrás.

Los procesos de exclusión podrían tener efectos a largo plazo en las y los estudiantes de colegios públicos

Todos los aspectos que rodean el tema de la brecha digital mencionados anteriormente nos ayudan a entender la dificultad que enfrentan los estudiantes de educación oficial en la ciudad de Cali durante la pandemia. Se evidencia una exclusión de conocimiento, aprovechamiento de herramientas, interacción digital, literacidad

digital, igualdad de oportunidades y acercamiento a sus maestros. De esta manera, se repercutirá con el paso del tiempo al ser una limitante en el proceso de educación, debido a que es un recurso esencial para el desarrollo de los estudiantes.

La brecha digital realmente va más allá de lo digital

Kentaro Tomaya (2015) resalta que la tecnología puede ser un medio para solucionar problemas, pero por sí sola no puede solucionar largos problemas sociales de raíz estructural. Esto lo argumenta basado en que la tecnología, tanto análoga como digital, ha acompañado a la educación durante mucho tiempo y lo que antes se solucionaba con libros ahora se soluciona a través de los medios digitales. Sin embargo, la calidad de la educación va mucho más allá de contar con las mejores tecnologías o no. En ese sentido, el saber aprovechar dichas tecnologías en el respectivo momento histórico es esencial para que estas sean realmente útiles en las aulas y no sean subutilizadas.

Si bien es innegable que las plataformas digitales son esenciales para mantenerse dentro de las relaciones sociales educativas en la era del COVID-19, estas serán más aprovechadas si saben utilizarlas y si existe un acompañamiento continuo a los estudiantes. En ese sentido, Cali debería priorizar el mejoramiento de la relación profesor por cada estudiante y replantear los objetivos de los programas de acompañamiento presencial para garantizar el bienestar físico y emocional de los estudiantes de colegios públicos ahora en la virtualidad. Esto podría ser vital para evitar la creciente deserción junto con el apoyo financiero a los padres de los niños que pasan dificultades económicas por cuenta de la pandemia. Por tanto, hay que acotar que la tecnología termina siendo, en últimas, un medio de interacción social fundamental para integrarse durante el distanciamiento social, pero que no resuelve los problemas sociales estructurales por sí sola.

Bibliografía

Alcaldía de Cali. (2018). Diagnóstico estratégico del sector educativo. Anuario Educativo del Municipio de Santiago de Cali 2018.

Alcaldía de Cali. (2020). Informe Estudio de Insuficiencia y Limitaciones - 2021.

Alcaldía de Cali. (2020). Secretaría de Educación entregó las primeras 18.000 tarjetas SIM para estudiantes de IEO. Recuperado de <https://www.cali.gov.co/educacion/publicaciones/155807/secretaria-de-educacion-entrego-las-primeras-18000-tarjetas-sim-para-estudiantes-de-ieo/>

Castro, A. (2019). El presupuesto de Cali quedó aforado para el 2019 en 3,5 billones de pesos. Alcaldía Santiago de Cali.

Concejo de Cali. (2020). Cali avanza en educación virtual, concejales analizaron estrategias. (2020). Concejo Santiago de Cali.

El País Cali. (2020). Cali tiene menos personas en condición de pobreza: Dane. Recuperado de <https://www.elpais.com.co/economia/cali-tiene-menos-personas-en-condicion-de-pobreza-dane.html>.

El País Cali. (2020). Colegios deben limitar asistencia al 25 % de su capacidad durante piloto de clases presenciales. Recuperado de <https://www.elpais.com.co/cali/colegios-deben-limitar-asistencia-al-25-de-su-capacidad-durante-piloto-de-clases-presenciales.html>

El País Cali. (2020). Los retos de la educación virtual en Cali por la pandemia. Recuperado de <https://www.elpais.com.co/educacion/los-retos-de-la-virtual-en-cali-por-la-pandemia.html>

El Tiempo. (2020). La educación virtual en Colombia, entre retos, ventajas y desventajas. Recuperado de <https://www.eltiempo.com/>

vida/educacion/como-esta-la-educacion-virtual-en-colombia-530024

Entérate Cali. (2020). En Cali están preocupados por cifras de deserción escolar de estudiantes. Recuperado de <https://www.enteratecali.net/2020/10/en-cali-estan-preocupados-por-cifras-de-desercion-escolar-de-estudiantes/#.X7XzUVMzZQJ>

Gente, U. D. C. M. M. (2020). El 50% de la población escolar de Cali no tiene acceso a la educación virtual. Magazín Mi Gente. Recuperado de <https://magazinmigente.com/el-50-de-la-poblacion-escolar-de-cali-no-tiene-acceso-al-programa-de-educacion-virtual/>

Ministerio de Salud y Protección Social. (2020). Colombia entra en una nueva fase de aislamiento. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Colombia-entra-en-una-nueva-fase-de-aislamiento.aspx>

Noticias Caracol (2020). Preocupantes cifras de deserción escolar en Cali. Noticias Caracol. Recuperado de <https://noticias.caracoltv.com/valle/preocupantes-cifras-de-desercion-escolar-en-cali>

Orozco, J. (2020). “Los retos de la educación virtual en Cali por la pandemia”. El País Cali.

Prensky, M. (2010). Nativos e inmigrantes digitales: Adaptación al castellano del texto original “Digital Natives, Digital Immigrants”. Cuadernos SEK 2.0-Madrid. España: Institución Educativa SEK Distribuidora SEK, S.A.

Ragnedda, M., & Gladkova, A. (2020). Digital Inequalities in the Global South. doi:10.1007/978-3-030-32706-4

Ragnedda, M. (2020). Enhancing Digital Equity. Connecting the Digital Underclass.

Robinson, L., Schulz, J., Khilnani, A., Hiroshi, O., Cotten, S., McClain,

N., Levine, L., Chen, W., Huang, G., Casilli, A., Tubaro, P., Dodel, M., Quan-Haase, A., Ruiu, M., Ragnedda, M., Aikat, D., & Tolentino, N. (2020). Digital inequalities in time of pandemic: COVID-19 exposure risk profiles and new forms of vulnerability.

Sen, A. (2000). Social Exclusion: Concept, Application and Scrutiny. Asian Development Bank.

Silver, H. (1994). Social exclusion and social solidarity: three paradigms. *International Labor Review* Vol. 133

Toyama, K. (2015). *Geek Heresy: Rescuing Social Change from the Cult of Technology*.

Wilson, J. (1987). Social Change and Social Dislocations in the Inner City. Wilson, J., *Truly Disadvantaged*, (pp. 20-62). Chicago: University of Chicago Press